

ELOGIO SENTIMENTAL DEL ACORDEÓN; de Paradox, rey. PÍO BAROJA

Introducción. - *El Elogio sentimental del acordeón* es un capítulo de *Paradox, rey* una de las novelas que componen la trilogía *La vida fantástica*-. Silvestre Paradox, uno de los más curiosos personajes barojianos, ha emprendido un viaje a África. En el barco, un grumete toca el acordeón, y el autor aprovecha el momento para recordar esas "melodías lentas, conocidas y vulgares" que él ha oído "algún domingo, al caer de la tarde, en cualquier puertecillo abandonado del Cantábrico".

Texto.

¡Oh la enorme tristeza de la voz cascada, de la voz mortecina que sale del pulmón de ese plebeyo, de ese poco romántico instrumento!

Es una voz que dice algo monótono, como la misma vida; algo que no es gallardo, ni aristocrático, ni antiguo; algo que no es extraordinario ni grande, sino pequeño y vulgar, como los trabajos y los dolores cotidianos de la existencia.

¡Oh la extraña poesía de las cosas vulgares!

Esa voz humilde que aburre, que cansa, que fastidia al principio, revela poco a poco los secretos que oculta entre sus notas, se clarea, se transparenta, y en ella se traslucen las miserias del vivir de los rudos marineros, de los infelices pescadores; las penalidades de los que luchan en el mar y en la tierra con la vela y con la máquina; las amarguras de todos los hombres uniformados con el traje azul sufrido y pobre del trabajo.

¡Oh modestos acordeones! ¡Simpáticos acordeones! Vosotros no contáis grandes mentiras poéticas como la fastuosa guitarra; vosotros no inventáis leyendas pastoriles como la zampona o la gaita; vosotros no llenáis de humo la cabeza de los hombres como las estridentes cornetas o los bélicos tambores. Vosotros sois de nuestra época: humildes, sinceros, dulcemente plebeyos, quizá ridículamente plebeyos; pero vosotros decís de la vida lo que quizá la vida es en realidad: una melodía vulgar, monótona, ramplona, ante el horizonte ilimitado.

Contenido y estructura.

En el fragmento transcrito recoge Baroja la impresión que la música le produce.

El tema se centra en una **identificación entre la melodía del acordeón y la vida**. En la interpretación de Baroja, **las notas tristes** de aquel instrumento vulgar **expresan la monotonía, la amargura, la miseria del vivir cotidiano**.

Un rasgo formal -la presencia de las frases exclamativas- nos lleva a dividir el texto en **tres bloques**. Pero cada uno de esos bloques ofrece un **contenido semejante**: son como **tres círculos concéntricos** en torno al mismo tema, el tema capital de todo el texto. Así, el primer apartado establece ya la **comparación melodía-vida y traza una caracterización general del instrumento**. Lo mismo en el apartado segundo, pero fijando la atención en la **vida de las gentes humildes**, de los trabajadores. Y el apartado final vuelve a insistir en **la comparación**,

contraponiendo el acordeón a otros instrumentos más gratos o brillantes y que, por eso mismo, le parecen a Baroja falsos, alejados de la verdad de la vida. Estamos, pues, ante una estructuración basada en la insistencia, lo que revela un pensamiento apesadumbrado y obsesivo.

Análisis del texto (Expresión y contenido).

La primera exclamación traduce ya la emocionada simpatía del autor hacia el acordeón. Le ha conmovido la tristeza de sus notas, y esa tristeza -que preside desde aquí todo el texto- aparece intensificada por el epíteto **enorme**. Otros dos adjetivos servirán para caracterizar la voz del acordeón: **voz cascada**, es decir, cansada, gastada, que ha perdido claridad (se trata, en efecto, de "un viejo acordeón"); y voz mortecina, débil, apagada, sin vigor. Por otra parte, el empleo de palabras como voz y pulmón proporciona al instrumento cierta calidad humana, indicio de lo cercano que se siente el autor al acordeón, identificado con lo que "dice". (**Personificación**) La misma identificación podemos percibir cuando califica al instrumento de plebeyo y poco romántico, palabras que nos recuerdan las simpatías y los gustos del novelista.

Tras la frase exclamativa, se formula la comparación que constituye la base del texto: *Es una voz que dice algo monótono, como la misma vida*. La base de la comparación es esa monotonía; pero en seguida se amplía i se precisa la impresión en dos series paralelas de negaciones, seguidas de afirmaciones y rematado todo por una nueva comparación.

*algo que no es gallardo, ni aristocrático, ni antiguo;
algo que no es extraordinario ni grande...
sino pequeño y vulgar, como...*

Primero se niega, se quita a lo que dice el acordeón todo carácter brillante, prestigioso, excepcional. Y luego se afirma: lo que dice es *pequeño y vulgar*, adjetivos que hacen juego con *plebeyo* y con otros que veremos más adelante.

Todo es como los trabajos y los dolores cotidianos de la existencia. Esta nueva comparación es paralela a la que iniciaba el párrafo (*como la misma vida*), pero más precisa, con esa alusión a la cotidianeidad, a esa existencia diaria que no parece ser más -para Baroja- que afanes y sufrimientos.

Se habrá podido observar en este primer apartado una evidente tendencia a la **reiteración de esquemas sintácticos**, disponiendo las expresiones por parejas (*voz cascada - voz mortecina; ese plebeyo - ese poco romántico...*, etcétera), o estableciendo **paralelismos** (como en las series de negaciones que hemos destacado, o en las dos comparaciones). Es este un rasgo estilístico que confiere un especial carácter al texto.

Una frase exclamativa preside también el segundo apartado: *¡Oh la extraña poesía de las cosas vulgares!* De nuevo captamos las preferencias de la sensibilidad de Baroja: palabras tan aparentemente reñidas como poesía y cosas vulgares se unen aquí, denunciando la emoción del autor ante lo humilde, ante lo vulgar incluso.

De *humilde*, precisamente, se califica a continuación la voz del instrumento (no hace falta insistir en la coherencia de la adjetivación). Es, además, una voz que aburre, que cansa, que fastidia al principio: tres oraciones adjetivas que amplían la

idea de "monotonía" que ya habíamos visto. Pero, para el oído de Baroja -ya lo sabemos-, esa musiquilla revela poco a poco los secretos que oculta en sus notas. El sustantivo *secretos*, la locución adverbial (*poco a poco*) y la sucesión de verbos (*revela, se clarea, se transparenta, se traslucen*) indican claramente el progresivo proceso de ahondamiento en la reflexión del autor, que le lleva a darle al sonido del acordeón el sentido especial que tiene en el texto.

Lo que trasluce, lo que expresa esa música quedará encerrado en tres sintagmas paralelos (de nuevo **el paralelismo**):

las miserias (del vivir de...)

las penalidades (de los que luchan...)

las amarguras (de todos los hombres...)

Los tres sustantivos que presiden estos sintagmas son bien significativos del concepto barojiano de la vida. Igualmente revelador es que se refiera al mundo de los trabajadores: marineros y pescadores, cuya condición -fuerte y triste- aparece marcada por epítetos como *rudos e infelices*, o por la alusión al traje azul sufrido y pobre. Hay en estas líneas una apretada **síntesis de la conciencia social de Baroja**.

Notemos, en fin -junto al paralelismo- nuevas muestras de esa tendencia a los emparejamientos (*marineros-pescadores, mar-tierra y vela-máquina*, con una clara correlación entre las dos últimas parejas de palabras). Es, sin duda, la densidad emotiva lo que lleva al autor hacia estos ritmos sintácticos, con sus efectos de **reiteración y de insistencia**.

La exclamación que encabeza el último apartado es doble (nueva construcción binaria con la repetición del sustantivo). El primer adjetivo, *modestos*, entra en relación semántica con *plebeyos, humildes*, etc. El segundo, *simpáticos*, denota ese sentimiento del autor, presente -por lo, demás- en todo el fragmento.

Y otra vez nos encontramos con el tipo de construcción que hemos visto en los apartados anteriores: **la reiteración de esquemas sintácticos**:

vosotros no contáis...

vosotros no inventáis...

vosotros no llenáis de humo...

vosotros sois...

vosotros decís...

Son cinco oraciones que empiezan con el mismo pronombre (**anáfora**). Primero, negaciones; luego, afirmaciones.

Las frases negativas constituyen una insistente contraposición entre los acordeones y otros instrumentos. Son instrumentos que sugieren algo apacible, como la zampoña y la gaita, o algo brillante o agresivo, como la fastuosa guitarra, la estridente corneta y los bélicos tambores (los epítetos son significativos). El desapego de Baroja hacia ellos es -una vez más- revelador de sus gustos, de su talante. —Esos instrumentos le resultan engañosos, falsos. Cuentan grandes mentiras poéticas (frente a la poesía de las cosas vulgares), sugieren un falso mundo idílico.- leyendas pastoriles. Peor aún: llenan de humo (de falsos anhelos) la cabeza de los hombres.

Las frases siguientes, en una tajante antítesis, reafirman el sentido de los acordeones: *Vosotros sois de nuestra época: humildes, sinceros, dulcemente plebeyos, quizá ridículamente plebeyos*. No es necesario insistir sobre palabras que ya

han sido usadas antes (señalemos, en todo caso, la nota agridulce que aportan los dos adverbios aplicados a plebeyos: *dulcemente, ridículamente*). Pero aparece un adjetivo nuevo -*sinceros*- que precisamente apunta a eso que sin duda era, para Baroja, la máxima cualidad humana: la sinceridad, la amarga sinceridad. Esto es: el revelar -según las palabras que siguen- lo que quizá la vida es en realidad. Y, en opinión de Baroja, la vida es eso que se condensa en la última frase del texto: *una melodía vulgar, monótona, ramplona, ante el horizonte ilimitado*. Los dos primeros adjetivos nos son ya bien conocidos; el tercero, *ramplona*, es un sinónimo de vulgar, pero más áspero. Y ese horizonte ilimitado evoca, a la vez, el del mar frente al barco y, en un plano simbólico, el ancho, solitario y monótono horizonte del vivir humano, visto desde la atalaya del desengañado escritor.

Conclusión.

La sencillez, la naturalidad son -como es sabido- los rasgos más señalados del estilo de Baroja. Sin embargo, hemos visto en él abundantes **reiteraciones, paralelismos, antítesis**, una serie de recursos que proporcionan esos "ritmos sintácticos" y que son fundamentales en la prosa poética. Y, en efecto, el texto constituye un auténtico **poema en prosa**.

Si esto no es lo más habitual en el lenguaje del autor, sí es un buen ejemplo del estilo de esas evocaciones líricas de las que hablábamos al principio.

Lo que sí es muy significativo de Baroja son las ideas y los sentimientos que el texto revela: **esa visión agria de la vida, esa desesperanza**. Y junto a ello, ese **apego a lo sencillo, a lo plebeyo; esa simpatía por los seres que sufren**. Amargura y ternura son, en efecto, rasgos que definen perfectamente al autor de este Elogio sentimental del acordeón.